

# *No quiero tener miedo*

2 de la madrugada de un miércoles cualquiera. Hace un frío tremendo y mis pies, congelados ya, van cada vez más y más deprisa. Necesito llegar a casa y recibir el calor de la calefacción antes de dejar de sentir los dedos de las manos. Pienso en que ha sido buena opción el ponerme estos vaqueros y no el vestido. La verdad es que hubiera pasado aún más frío. Venga, cinco minutos más y estaré en casa.

Tú presencia me asusta, has pisado una rama y el ruido ha roto el silencio que me acompañaba desde que he salido de la estación de metro. No me incomodas, me daba más miedo la calle solitaria que el tenerte detrás. Empiezas a frenar tus pasos y a distanciarte de mí. Intuyo que estarás pensando en que creo que eres un violador y todo eso. Un bonito gesto que intentes calmarme.

Seguro que estarás deseando gritarme que tranquila, que solo pretendes llegar a tu casa lo antes posible después de haber salido a cenar con tus amigos. Y en el fondo yo estoy igual, deseando gritarte que tranquilo, que no te tengo miedo, que sé que no me vas a hacer daño porque quiero convencerme de que no todos sois así. Quiero decirte que si tienes frío puedes seguir con ese paso rápido y decidido que desde un principio llevabas, que no hace falta que frenes, que no tienes porque mirar el móvil para que yo me sienta más segura, al igual que yo tampoco tengo la necesidad de hacer que hablo con alguien para intimidarte.

Seguro que estás pensando que voy tan deprisa porque estoy convencida de que me vas a hacer daño, pero no, en realidad es que estoy helada. ¿Estarán mis compañeras de piso despiertas? Me he olvidado las llaves así que por mi bien, más les vale. Saco el móvil para mirar la hora. Uf, es tarde. Noto que cambias de acera, al verme sacar el móvil habrás imaginado que ya casi estaré con el número de la policía marcado, pero no, puedes seguir caminando tranquilo.

En cuanto doble la esquina ya casi podré ver mi portal. Giro a la derecha y te escucho resoplar, seguro que es porque tú también has tenido que girar en la misma dirección y estarás diciendo para tus adentros que fíjate que casualidad que encima tienes que tomar el mismo camino que yo para ir a tú casa y que a saber qué barbaridades están pasando por mi cabeza sobre ti. Ay de verdad... tantas situaciones

ha habido así y tantas han acabado de manera tan injusta que dudamos ya de cualquier sombra desconocida...

Me siento mal, ambos dos tenemos miedo. Yo en el fondo, tengo miedo de que me agarres antes de que pueda cerrar la puerta de mi edificio, de que me tapes la boca y me prohíbas gritar. Tengo miedo de que me digas cosas que no te he pedido que me sueltes, de que me hagas sentir incómoda y de que me fuerces, me manosees y de que te creas que soy tuya de la manera más repugnante y denigrante. Tú tienes miedo de que te meta en ese saco en el que no estás, en ese en el que están hombres que no merecen ni catalogarse como tal. Tienes miedo de producir en otras personas inseguridad y no quieres que dude, no quieres que tenga que correr, no quieres que piense que todos sois iguales. Solo quieres hacerme saber que no estoy sola, que no estamos solas.

Numero 17. Por fin, estaba ya casi segura de que si no llegaba ya a casa mis orejas iban a caerse de lo frías que están. Llamo al timbre y por suerte, una de mis compañeras de piso me abre al instante la puerta tras verme por la camarita del telefonillo. Abro la puerta tranquila, por el rabillo del ojo te he visto pararte a esperar a que pueda entrar y a que me dé tiempo a cerrar la puerta y así poder sentirme segura en mi guarida.

Mientras cierro la puerta, te veo pasar a través de los cristales, me miras tranquilo y me sonríes. Es una sonrisa de: Buenas noches, perdón si te he incomodado durante estos 5 minutos que ha durado nuestro trayecto a nuestras respectivas casas, no era mi intención pero claro, tal y como están las cosas ahora mismo entiendo que hayas querido correr y huir de mí, ojalá las cosas no fueran así, ojalá todos, sobre todo vosotras, pudiéramos ir por la calle, de día o de noche, sin miedo a nada. Ojalá los datos no revelaran que cada vez hay más mujeres maltratadas por sus propias parejas y que las violaciones siguen creciendo día a día en situaciones como esta que tú y yo acabamos de vivir. Una pena que tú tengas que sentir que tienes que tener miedo de mí y que yo tenga que sentir esa incomoda sensación de saber que me puedes estar confundiendo con uno de esos... No sé ni cómo catalogarlos, pero tú ya me entiendes. Te sonrío amablemente y seguro que en mi sonrisa puedes ver reflejado un: Gracias, ojalá algún día esto acabe y todos podamos salir a la calle sin miedo, porque nosotras no estamos solas, tenemos a gente como tú.

**Susana Pérez Morláns**